



En un contexto actual de globalización y de liberalización del comercio y de las culturas, de crisis económica, alimentaria, sanitaria, climática, el vínculo entre la agricultura y el mercado parece ser cada vez más conflictivo. Según la FAO, en el 2009, más de mil millones de personas en el mundo se encuentran subalimentadas. Asimismo, para alimentar a la población mundial, que pasará de 6,7 a 9,1 miles de millones en 2050, habrá que aumentar la producción agrícola en un 70%. Es así como, en una economía actualmente globalizada, el tema de la regulación jurídica de las actividades agrícolas y agroalimentarias se torna esencial. Louis Lorvellec ya había señalado esta problemática en 1995, cuando se preguntaba si ¿las bases de la economía del mercado se detendrían a las puertas de las explotaciones agrícolas?

Los economistas y los políticos no son taumaturgos – y es el papel del jurista proponer una reflexión o incluso algunas pistas sobre el vínculo entre la agricultura y la competencia, en una coyuntura actual de crisis. La actividad agrícola constituye una actividad especial y su producto es, en consecuencia, un bien especial. Se trata de una base para la realización de los derechos fundamentales, entre los cuales sobresale el derecho a la vida y, más concretamente, el derecho a la alimentación. En consecuencia, hay que- y es un imperativo- encontrar unas vías de conciliación entre la agricultura y el mercado que respetarán esta especificidad y que no la someterán únicamente a la lógica mercantil pura. Dicho de otra forma, ¿será el mercado capaz de dirigir a la agricultura o incluso de transformarla en un mercado? Parece importante cuestionarse sobre los vínculos que unen, o desunen, a la agricultura y al juego de la competencia.

Esta es la problemática que será tratada durante las “Jornadas Louis Lorvellec”, propuestas en el marco del programa Lascaux y de la Universidad de Nantes, los días 3 y 4 de diciembre de 2009.

Lise Rihouey, Doctoranda DCS y miembro del Programa Lascaux.

